

TRAYECTORIAS Y PERFILES MIGRATORIOS JUDÍOS LATINOAMERICANOS EN PALESTINA Y EN ISRAEL

SEBASTIÁN KLOR

Abstract

This article examines two unknown cases in the historiography of migration to Israel: the arrival of approximately one thousand immigrants from Latin American countries to Palestine during the British Mandate (1918-1947), and the arrival of about five thousand Jewish immigrants from Latin America during the massive migration wave in the first three years of Israel's independence (1948-1951). This study employs a combination of quantitative and qualitative methods, integrating and cross-referencing information from statistical records, censuses, official reports, and specialized literature, with data drawn from historical sources documenting the personal experiences of the immigrants, such as letters, personal diaries, autobiographies, and contemporary press.

Keywords: Jewish migration, Jewish Diaspora, Latin American Jewry, Israeli society, ethnicity, British Mandate, mass migration.

Palabras clave: migración judía, diáspora judía, judíos de América Latina, sociedad israelí, etnicidad, Mandato Británico, migración masiva.

Introducción

En la historiografía sionista la migración judía a Israel es denominada *aliá* (“ascenso”), y es reconocida como un fenómeno excepcional en la

historia de las migraciones modernas. El término *aliá* está imbuido de profundos significados ideológicos y morales basados en conceptos etno-religiosos. Esta perspectiva, profundamente arraigada en la sociedad israelí, sugiere que los procesos migratorios en Israel son distintos a los de otros contextos, estableciendo un contraste entre la migración inducida por factores socio-económicos, orientada a mejorar la calidad de vida, y la *aliá*, interpretada como un acto de retorno y reconstrucción personal y colectiva en Israel. Por el contrario, la *ieridá* o “descenso” (migración desde Israel) se percibe negativamente, como un fracaso social y nacional, que socava el ideal sionista. En este sentido el debate académico y público israelí sobre la *aliá* tiende a ser más emotivo que objetivo.¹

El enfoque predominante en la literatura académica sobre la historia de la migración judía a Israel, antes y después de su creación, enfatiza el desarrollo de la sociedad judía israelí, especialmente cómo la inmigración se alinea con la política sionista y su influencia en el desarrollo socioeconómico y político de Israel. En consecuencia, los inmigrantes son evaluados de manera instrumental y en términos de su aporte (o no aporte) al fortalecimiento de la sociedad israelí, relegándolos así a los márgenes de la investigación académica.²

La evaluación instrumental de los inmigrantes ha generado categorizaciones dicotómicas y binarias, tales como la clasificación continental de los inmigrantes “Asia-África/Europa-América”, la clasificación étnica “judíos occidentales/judíos orientales”, y la económica “países pobres/países ricos”. Esto ha consolidado, tanto en el discurso público como en el académico en Israel, la visión de los inmigrantes como colectivos homogéneos, ignorando las diferencias entre los inmigrantes provenientes de distintos países. Por ejemplo, la clasificación continental no considera el impacto significativo del país de origen específico de los

1 Sergio DellaPergola, “Algunas reflexiones sobre la inmigración en Israel: Aspectos comparativos”, *Hagira* 1 (2012): 6, 13, 20-21 [hebreo]. Ver también Aviad Moreno, “Hisul, ‘Aqira, Hagira: La semántica de la migración judía desde países árabes en los discursos académicos y populares en Israel”, *Zion* 85 (2020): 107-125 [hebreo].

2 Gur Alroey, *An Unpromising Land: Jewish Migration to Palestine in the Early Twentieth Century*, (California 2014), pp. 1-19.

inmigrantes en el proceso migratorio. Además, al agrupar a todos los “países ricos” en una categoría única, se predeterminan las causas de migración de diferentes países, desvinculando dicha migración de problemas económicos o políticos y atribuyéndola exclusivamente a motivaciones ideológicas y personales.

Esto podría explicar la razón por la cual ciertos grupos de inmigrantes en Israel no han sido objeto de un análisis académico riguroso. Entre estos grupos se encuentran los latinoamericanos, más de cien mil inmigrantes registrados en el último siglo.³ Una revisión bibliográfica sobre la *aliá* latinoamericana revela que existen muy pocos estudios acerca de la migración a Palestina y, posteriormente, al Estado de Israel. Los escasos estudios existentes se enfocan en tres marcos de referencia principales. El primero delinea las causas de migración a Israel, el segundo explora los procesos de integración en la sociedad israelí y el tercero revela cuestiones étnicas relacionadas especialmente al judaísmo latinoamericano.

Las investigaciones cuantitativas acentúan la exitosa integración de los latinoamericanos en la sociedad israelí en comparación con otros grupos de migrantes, especialmente en el mercado laboral.⁴ Las facetas históricas de la migración de judíos latinoamericanos a Israel han sido estudiadas sólo de manera fragmentaria, con un enfoque predominante en las motivaciones ideológicas.⁵ Son pocas las investigaciones que han enfatizado los factores

3 Oficina Central de Estadísticas de Israel, *Anuarios Estadísticos*, 1948-2023, No. 1-74.

4 Donald L. Herman, *The Latin American Community of Israel*, New York 1984; Luis Roniger, “The Latin American Community of Israel: Some Notes on Latin American Jews and Latin American Israelis”, *Israel Social Science Research* 6/1 (1988): 63-72; Luis Roniger & Deby Babis, “Latin American Israelis: The Collective Identity of an Invisible Community”, en Judit Bokser Liwerant *et al.* (eds.), *Identities in an Era of Globalization and Multiculturalism*, Boston 2008, pp. 297-320; Rebeca Raijman & Ariane Ophir, “The Economic Integration of Latin Americans in Israel”, *Canadian Ethnic Studies* 46/33 (2014): 77-102.

5 David Ben Israel, *De América Latina a Israel, al kibutz*, Merhavía 1978; Florinda Goldberg y Yosef Rozen (coords.), *Los latinoamericanos en Israel: Antología de una aliá*, Buenos Aires 1988; Shlomo Bar-Gil, *Al principio fue un sueño*, Beer Sheva 2005 [hebreo]; Shlomo Bar-Gil, *Juventud: visión y realidad; Desde Dror y Gordonia hasta Ijud Habonim en Argentina, 1934-1973*, Ramat Efal 2007 [hebreo]; David Horowitz,

económicos y/o políticos en los países de origen.⁶ Las investigaciones de cuestiones étnicas resaltan especialmente los vínculos transnacionales y las características distintivas de los askenazíes y sefaradíes.⁷ Es importante destacar también que la mayoría de las investigaciones se han centrado principalmente en Argentina, relegando a un segundo plano otros contextos nacionales en América Latina.

En este artículo se examinan dos casos desconocidos en la historiografía de las migraciones a Israel: el de aproximadamente mil inmigrantes que arribaron a Palestina desde países latinoamericanos durante el Mandato Británico (1918-1947), y el de cerca de 5.000 inmigrantes judíos de América Latina que llegaron durante la ola migratoria masiva de los tres primeros años de independencia de Israel (1948-1951). Ambos casos serán estudiados mediante la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, integrando y cruzando información obtenida de registros estadísticos, censos, informes oficiales y de la literatura especializada, con datos extraídos de fuentes históricas que documentan las experiencias personales de los inmigrantes, como cartas, diarios personales, autobiografías y la prensa contemporánea. Este enfoque macro-micro permite explorar trayectorias

La comunidad judía argentina y la alíá a Israel, 1961-1973, Tesis de Ph.D., U. de Tel Aviv 2006 [hebreo].

- 6 Sergio DellaPergola, "National Uniqueness and Transnational Parallelism: Reflections on the Comparative Study of Jewish Communities in Latin America", en Amilat (coord.), *Judaica Latinoamericana VII*, Jerusalén 2013, pp. 73-100; Mario Sznajder y Luis Roniger, "From Argentina to Israel: Escape, Evacuation and Exile", *Journal of Latin American Studies* 37/2 (2015): 351-377; Sebastián Klor, *Between Exile and Exodus: Argentinian Jewish Immigration to Israel, 1948-1967*, Detroit 2017; Adrián Krupnic, *Between Two Homelands: Argentine Migration to and from Israel*, Tuscaloosa 2023.
- 7 Margalit Bejarano, "The Sephardi Communities of Latin America: A Puzzle of Sub-Ethnic Fragments", en: Margalit Bejarano & Edna Aizenberg (eds.), *Contemporary Sephardi Identity in the Americas: An Interdisciplinary Approach*, Syracuse 2012, pp. 19-52; Adriana Brodsky, "Argentine Sephardi Youth: Between Aliyah and Activism, 1960-1970", *Journal of Jewish Identities* 8/2 (2015): 113-35; ídem, "Belonging to Many Homes: Argentine Sephardi Youth in Buenos Aires and in Israel, 1956-1976", en: Richard Jobs & David Pomfret (eds.), *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century*, New York 2015, pp. 213-235.

migratorias desconocidas y, al mismo tiempo, descifrar perfiles y patrones migratorios de los casos examinados.

El artículo comienza con un análisis de los procesos migratorios judíos generales, que reconfiguraron la estructura y la imagen de la diáspora judía contemporánea. Posteriormente, se abordan las trayectorias y perfiles de más de mil inmigrantes que llegaron a Palestina desde Latinoamérica durante el Mandato Británico, analizando casos paradigmáticos que ilustran la diversidad y la complejidad de los procesos migratorios durante ese periodo. Siguiendo esta línea de enfoque, el artículo concluye con el estudio del caso de alrededor de 5.000 inmigrantes de más de 15 países latinoamericanos que arribaron a Israel durante los tumultuosos primeros tres años de su independencia, período durante el cual el joven Estado de Israel experimentó un flujo migratorio sin precedentes de 700.000 personas en condiciones extremadamente complejas.

¿Palestina o las Américas?

Para identificar, analizar y esbozar los perfiles migratorios judíos de distintos países latinoamericanos en el contexto palestino y luego el israelí, es fundamental remontarse a los orígenes de este fenómeno migratorio en Europa a fines del siglo XIX. La decisión de migrar que tomaron más de 4.000.000 de judíos revolucionó y transformó radicalmente la imagen del pueblo judío en la Edad Moderna. Estados Unidos fue el destino principal, elegido por más del 70% de los inmigrantes judíos. Alrededor de 400.000 judíos se establecieron en más de 20 países latinoamericanos, con una notable preferencia por los países del Cono Sur, especialmente Argentina, pero también Brasil, Uruguay y Chile. Alrededor de medio millón optó por Palestina como destino de migración, sentando así los cimientos humanos esenciales para el desarrollo de la sociedad judía en Palestina (el *Ishuv*).⁸

8 Jacob Lestschinsky, "Jewish Migrations 1840-1946", en Louis Finkelstein (ed.), *The Jews: Their History, Culture, and Religion*, Philadelphia 1949, vol. 4, pp. 1216-1219; Mark Wischnitzer, *To Dwell in Safety: The Story of Jewish Migration since 1800*, Philadelphia 1948, p. 295. Ver también: Gur Alroey, *La revolución silenciosa: La*

La historiografía sionista divide el periodo pre-estatal en cinco olas migratorias (*aliot*), claramente definidas y caracterizadas, desde 1882 hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Se añade, además, una fase adicional para los que arribaron de manera ilegal hasta la creación del Estado de Israel (*aliá bet*).⁹ Las dos primeras corrientes (“*aliá rishoná*” y “*aliá shniá*”) tuvieron lugar a finales del siglo XIX y principios del XX (1882-1914), involucrando alrededor de 60.000 inmigrantes, algo más del 2% de los 2.500.000 de judíos que migraron durante ese mismo periodo.¹⁰ La ocupación británica de Palestina y la implementación del régimen de Mandato marcaron un punto de inflexión en los procesos migratorios judíos. En este periodo la Palestina británica se perfiló como el segundo destino de migración más importante en la diáspora judía, particularmente a partir de la segunda mitad de la década de 1920 y a lo largo de la mayor parte de la década de 1930.¹¹

En el transcurso de los treinta años del Mandato Británico en Palestina, más de 450.000 inmigrantes judíos establecieron las bases para el surgimiento de una sociedad próspera e independiente.¹² El 85% de los inmigrantes provenía de Europa oriental, con Polonia, Rumania y la Unión Soviética como los países de origen más destacados. Desde Europa central, los inmigrantes arribaron mayoritariamente de Alemania, Checoslovaquia y Hungría. En contraste, menos del 10% de los inmigrantes procedían de naciones asiáticas, tales como Turquía, Irán, Irak, Yemen y Siria. De los países del norte de África, particularmente de Libia, Marruecos, Argelia y Túnez, llegaron menos de 2.000 inmigrantes judíos. Un porcentaje

emigración judía del Imperio Ruso a principios del siglo XX, Jerusalén 2008, pp. 60-68 [hebreo].

9 Anita Shapira, *Israel: A History*, Waltham 2012, pp. 29-52, 103-117.

10 Las cifras para otros países son las siguientes: Estados Unidos 2.021.400; Argentina 112.614; Brasil 9.750; otros países de América Latina 3.000; Canadá 105.800; Sudáfrica 44.377 y otros países 14.000. Ver Jacob Lestchinsky, *Migraciones judías en las recientes generaciones*, Tel Aviv 1965, p. 141 [hebreo].

11 Gur Alroey, *Tierra de refugio: La migración judía a Israel, 1919-1927*, Sde Boker 2021, pp. 27-29 [hebreo]; Binyamin Zvi Gill, “30 años de inmigración a Israel”, *Dappei Aliá* 11 (1950): 28-34 [hebreo].

12 Shapira (v. nota 9), p. 117.

ligeramente inferior al 2% de los inmigrantes procedía del continente americano, incluyendo aproximadamente 1.000 personas de países latinoamericanos.¹³

¿Quiénes eran estos inmigrantes judíos que llegaron a Palestina desde países latinoamericanos durante este periodo? Esta pregunta adquiere particular interés si se contrasta con los flujos migratorios predominantes en esos años hacia América Latina o directamente hacia Palestina desde otros lugares. El caso de estos inmigrantes procedentes de países latinoamericanos representa en ese contexto un caso de migración circular entre América Latina y Palestina, y su estudio puede revelar trayectorias y perfiles migratorios hasta ahora inexplorados en la historiografía de la migración judía en general y de la migración judía a Palestina en particular.

Para poder entender este caso de migración circular es crucial estudiarlo en el contexto de los cientos de miles de inmigrantes judíos que llegaron a diferentes países latinoamericanos en el marco del creciente éxodo judío de Europa oriental. Esta migración se concentró especialmente en Argentina, extendiéndose también a Brasil, Uruguay y Chile. Si bien en sus inicios no fue particularmente numerosa, para principios del siglo XX esta corriente se consolidó y expandió, convirtiéndose en el núcleo principal y más influyente de las poblaciones judías en toda la región.¹⁴

Los países latinoamericanos, enfocados en captar inmigrantes europeos, particularmente agricultores, impulsaron políticas migratorias fomentando la inmigración masiva.¹⁵ En este contexto Argentina emergió como caso paradigmático gracias a la iniciativa del filántropo judío alemán barón Maurice de Hirsch, destinada a solucionar la cuestión judía en Europa a través de la migración y la colonización agrícola en Argentina. Esta iniciativa se materializó con el megaproyecto auspiciado por la JCA (Jewish Colonization Association), la Sociedad Judía de Colonización que fundó y que financió a decenas de miles de inmigrantes judíos que zarparon hacia

13 *Resumen Estadístico de Israel* No. 2, Jerusalén 1951 [hebreo]; Moshe Sicon, *Immigration to Israel, 1948-1953*, Jerusalén 1957, pp. 1-18.

14 Lestschinsky (v. nota 8), p. 1216.

15 Stephen Castles & Mark J. Miller, *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, New York-London 2003, pp. 50-66.

Argentina para convertirse en agricultores, proporcionando de esta manera la emblemática narrativa de los “gauchos judíos” argentinos.¹⁶

Las colonias judías se caracterizaron por un dinámico recambio poblacional funcionando en muchos casos como “estación de tránsito” para muchos inmigrantes judíos que inicialmente no pretendían establecerse allí, así como para aquellos que no prosperaron como agricultores. Muchos de ellos abandonaron las colonias en busca de nuevas oportunidades en los crecientes centros urbanos del país. Esta situación generó que numerosas familias, con parientes ya establecidos en las ciudades, fueran motivadas a emprender una segunda migración. Para finales de la década de 1890, se habían formado cadenas migratorias internas desde las colonias hacia las principales urbes, involucrando tanto a individuos como a familias enteras. Este fenómeno fue determinante en el crecimiento y la expansión de la población judía dentro de Argentina y, eventualmente, otros países de América del Sur.¹⁷

Paralelamente a la corriente migratoria organizada por la JCA, se produjo una corriente mucho más numerosa de inmigrantes judíos de Europa oriental que arribaron por cuenta propia a países latinoamericanos, con una notable concentración en Argentina. Asimismo, se establecieron también en la región judíos de origen sefardí y oriental, procedentes de Marruecos, especialmente de Tánger, Gibraltar y Tetuán; de Siria y Líbano (alepinos y damascenos en su mayoría); de Turquía (incluyendo Rodas y Salónica); de los Balcanes; y curiosamente también una pequeña corriente desde la Palestina otomana. Al igual que las corrientes migratorias askenazíes de Europa oriental, también las corrientes sefardíes migraron inicialmente en cantidades reducidas y se incrementaron considerablemente durante las primeras dos décadas del siglo XX, motivados por la progresiva desintegración del Imperio Otomano.¹⁸

16 Aryeh Tartakower, *Judíos errantes en el mundo*, Jerusalén 1947, pp. 130-131 [hebreo]; Haim Avni, *Judíos en América: Cinco siglos de historia*, Madrid 1992, pp. 161-167.

17 Sebastián Klor, “The Complete Argentinian – Jew/Zionist/Argentine: The First Two Generations of the Jewish Immigrants to Córdoba”, en Amilat (coord.), *Judaica Latinoamericana IX*, Jerusalén 2022, pp. 167-198.

18 Margalit Bejarano, “Sephardic Communities in Latin America: Past and Present”, en Amilat (coord.), *Judaica Latinoamericana V*, Jerusalén 2005, pp. 9-26.

La reactivación de las corrientes migratorias hacia las Américas, particularmente las judías, se produjo al finalizar la Primera Guerra Mundial, en un notable patrón similar al observado en Palestina. Los países latinoamericanos, especialmente la República Argentina como principal referente, se transformaron en destinos populares en la diáspora judía. La mayoría de los inmigrantes provenían de los países nuevos establecidos después de la guerra, especialmente Polonia y Lituania. También para los inmigrantes sefardíes y orientales América Latina emergió como destino popular, principalmente para judíos de Siria y del Norte de África. A modo de ilustración: Argentina se posicionó en el tercer destino de migración más numeroso y popular en el mundo judío después de Estados Unidos y Palestina.¹⁹

Durante las décadas de 1930 y 1940, millones de judíos enfrentaron la imperiosa necesidad de huir de Europa. Sin embargo, los países libres, incluidas las naciones latinoamericanas, impusieron severos impedimentos y restricciones migratorias. A pesar de estas adversidades, más de 700.000 judíos lograron migrar en este complejo y turbulento periodo. La mayoría, más del 47%, encontró refugio en Palestina, alrededor del 35% se trasladó a Estados Unidos, y más de 120.000, representando el 17% del total, se estableció en países latinoamericanos.²⁰

Estas corrientes migratorias trajeron a Latinoamérica inmigrantes germano-parlantes de Europa central que huían de sus países de origen hacia regiones con poblaciones judías ya consolidadas como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, así como hacia países sin presencia judía previa, como Bolivia y Ecuador. Después del Holocausto y sus catastróficas consecuencias, y a pesar de las restricciones legales impuestas por las naciones latinoamericanas, sobrevivientes judíos llegaron en cantidades reducidas a varios países, principalmente buscando reunificarse con familiares previamente establecidos.²¹

19 620.000 judíos migraron durante la década de 1920. Wischnitzer (v. nota 8), pp. 289-295; Alroey (v. nota 11), p. 31.

20 *Ibidem*, *Ibidem*.

21 Avni (v. nota 16), pp. 267-269.

A lo largo del periodo aquí analizado, la migración de millones de judíos forjó extensas redes sociales transnacionales entre las poblaciones judías europeas y los inmigrantes judíos en sus nuevos hogares. En vísperas de la declaración del Estado de Israel, apenas el 6% de la población judía mundial se encontraba en Palestina. La mayoría de los judíos residían en las Américas, superando a la población judía europea, que para entonces representaba menos de un tercio de la diáspora judía.²² En América Latina vivían más de 500.000 de judíos distribuidos en más de veinte países. El 90% de ellos optaron por radicarse en Sudamérica, especialmente en Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. En Centro América y el Caribe se establecieron aproximadamente 50.000 judíos, la mitad de ellos en México y Cuba.²³ En este complejo contexto transnacional deben ser analizados los casos examinados a continuación.

Perfiles migratorios judíos latinoamericanos en Palestina, 1918-1947

El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 tuvo un impacto inmediato en las corrientes migratorias, tanto judías como no judías. El conflicto desencadenó el bloqueo de rutas marítimas y el cierre de fronteras, restringiendo severamente el movimiento y la posibilidad de migrar. En Palestina, las repercusiones de la guerra fueron devastadoras para la población judía local: la inmigración se detuvo por completo, las fronteras se cerraron, muchos sufrieron hambre, expulsiones y reclutamientos forzosos al ejército turco. La población judía local, que antes de la guerra ascendía a 85.000, se redujo a 50.000 al término del conflicto en 1918.²⁴

22 David Gurevich, Aaron Gertz y Roberto Bachi, *La alíá, el Ishuv y el crecimiento natural de la población en Israel*, Jerusalén 1944, pp.18-21 [hebreo].

23 Jacob Lestschinsky, *La diáspora judía después de la guerra*, Tel Aviv 1948, p. 40 [hebreo].

24 Alroey (v. nota 11), pp. 27-29.

La guerra mundial paralizó por completo la actividad del movimiento sionista en Europa y agitó profundamente la política judía y sionista. Mientras las instituciones económicas del movimiento se encontraban en Inglaterra y las políticas en Alemania, millones de judíos se encontraban en condiciones de vida insoportables en la zona de asentamiento ruso. Tres acontecimientos cruciales a fines de 1917 sacudieron al mundo judío: la Declaración Balfour, la Revolución Comunista y la conquista británica de Palestina. Estos eventos tuvieron un impacto decisivo en la reanudación y el incremento de la migración judía una vez concluida la guerra, así como en el desarrollo de la población judía en Palestina.

Con el establecimiento del Mandato Británico se empezó a registrar y a clasificar sistemáticamente a las personas que entraban y salían de Palestina: inmigrantes, residentes que salían y regresaban, y turistas. Diariamente, se emitían informes basados en estos registros, complementados por los formularios detallados que completaban los inmigrantes donde figuraban los ítems “país de nacimiento” y “ciudadanía”. En base a esta documentación se elaboraron las estadísticas de la migración judía a Palestina.²⁵ Sin embargo, en numerosos casos de los 452.158 inmigrantes judíos registrados durante todo el periodo del Mandato, los datos referentes a estos ítems no reflejan con precisión el verdadero o exacto origen del inmigrante. Esta dificultad burocrática adquiere relevancia especialmente cuando se trata de inmigrantes provenientes de las Américas.

De acuerdo a los registros oficiales se registraron sólo 901 casos de latinoamericanos. Sin embargo, una cantidad importante de los judíos que residían entonces en las naciones latinoamericanas no habían nacido allí ni se habían naturalizado, reflejando claramente los procesos migratorios judíos en el periodo de entre guerras. En consecuencia, los funcionarios a menudo registraban a muchos inmigrantes nacidos en Polonia como polacos, aunque su país de residencia real era Argentina o Brasil o Uruguay. Por lo tanto, el número de inmigrantes procedentes de países latinoamericanos es mayor al oficialmente registrado por las agencias gubernamentales.²⁶

25 Gill (v. nota 11), pp. 9-11.

26 *Ibidem*, pp. 27-29.

Con el establecimiento de la administración civil en julio de 1920 se empezó también a diseñar la política migratoria británica en Palestina. En septiembre se publicó la primera ley de migración que autorizaba al Alto Comisionado para Palestina y Transjordania, a través del Departamento de Migración gubernamental, a permitir la migración de acuerdo a las condiciones y a las necesidades de la región. El inmigrante tenía que conseguir el pasaporte con el visado pertinente y demostrar que poseía los medios necesarios para su sustento y el de las personas que dependían de él, o que tenía la capacidad de obtenerlos.²⁷

Paralelamente a las agencias gubernamentales británicas, también la Organización Sionista Mundial se reestructuró a través de la Agencia Judía, con el objetivo de promover la migración judía hacia Palestina. La primera medida adoptada consistió en el establecimiento de “oficinas israelitas” en países donde residían inmigrantes potenciales interesados en trasladarse a Palestina. A partir de julio de 1919, estas oficinas comenzaron a funcionar bajo la autoridad y las instrucciones del Departamento de *Aliá* de la Agencia Judía.²⁸

La gran mayoría de las oficinas funcionaban en Europa, aunque también se establecieron en las Américas (Nueva York, Ottawa y Buenos Aires); en África (Egipto, Túnez y Johannesburgo) y en Asia (Yokohama y Bagdad). Las oficinas fueron clasificadas en cinco grupos de acuerdo con el alcance de sus actividades. Aquellas ubicadas en América Latina, caracterizadas por un alcance de actividad muy limitado, fueron asignadas al quinto grupo. En este caso la Agencia Judía delegó la organización de la migración a Palestina a las federaciones sionistas locales.²⁹

Las funciones asignadas a las oficinas incluían la provisión de información y la selección de los inmigrantes, enfocándose especialmente en el perfil socioeconómico de los candidatos. Además, estas oficinas estaban encargadas del registro inicial de los mismos, incluyendo datos personales como edad, estado civil, profesión, y también información sobre

27 Reports of the Executive of the Zionist Organization to the XII Zionist Congress, London 1921, Archivo Sionista Central (ASC), K14 2167, pp. 11-15.

28 *Ibíd.*, pp. 44-48.

29 *Ibíd.*, pp. 113-173.

familiares en Palestina y sobre la situación económica del candidato. Las oficinas también ofrecían asistencia en la realización de un examen médico, tramitación de documentos de viaje y visados consulares británicos, y, además, coordinaban el alojamiento en las ciudades portuarias hasta la fecha de embarque.³⁰

La documentación conservada en el archivo sionista revela que durante las décadas de 1920 y 1930, la correspondencia entre los departamentos de la Agencia Judía y las federaciones sionistas locales en los países latinoamericanos era muy limitada y el tema de la migración a Palestina (la *aliá*) era sumamente marginal.³¹ Entre las fuentes relevadas es curiosamente interesante una correspondencia entre la federación sionista local de Chile (que no estaba representada en las oficinas) y la oficina central en Londres sobre una solicitud de *aliá* de aproximadamente 800 individuos, agricultores y descendientes de judíos conversos que arribaron a Chile cuatro siglos antes, coincidiendo con el periodo del descubrimiento de América. Dicha solicitud fue remitida a la oficina en Jerusalén, cuyo director, mediante una carta de respuesta a Londres, recalcó que bajo las circunstancias actuales no era factible emprender ningún tipo de acción con este grupo, enfatizando que, en ese momento, “los refugiados de Rusia y Ucrania constituyen la máxima prioridad”.³²

En los archivos del Departamento de Colonización de la Agencia Judía, es posible rastrear también algunos casos de agricultores judíos argentinos que, a través del contacto con las instituciones relevantes en Palestina, exploraron la posibilidad de adquirir tierras para establecer colonias agrícolas. Una de estas iniciativas incluía a 50 familias de agricultores judíos con capital propio.³³ A diferencia del caso de los judíos conversos de Chile,

30 Ibidem; ver también: Alroey (v. nota 11), pp. 111-115, 137-170; Aviva Halamish, *Doble carrera contra el tiempo: La política migratoria sionista en la década de 1930*, Jerusalén 2006, pp. 74-95 [hebreo].

31 Departamento de Aliá: S6/2412/ 2301/ 5479/ 3834/ 3533/ 3832/ 3310/ 2519/ 3466/ 2567/ 2621/2589/2659/3836 (ASC) [hebreo].

32 Moshe Iakir, *La historia del Departamento de Aliá de la Organización Sionista: Los primeros años, 1919-1927*, Jerusalén 2006, pp. 145-146 [hebreo]. Ver también carpeta S6/399 (ASC) [hebreo].

33 Departamento de Colonización: S15/20077/20086/20996 (ASC) [hebreo]. Ver

las iniciativas de los agricultores judíos argentinos fueron consideradas con mayor seriedad por la Agencia Judía. Sin embargo, ninguno de estos proyectos se materializó, y como veremos a continuación, sólo una pequeña cantidad de inmigrantes judíos agricultores migró durante este periodo.

Veteranos, pioneros y capitalistas

Un caso particularmente revelador y de gran valor simbólico es el de un grupo de veintitrés voluntarios de Argentina que optaron por permanecer en Palestina al finalizar su servicio militar en el Batallón 38 de la Legión Judía. Autodenominados “Grupo Argentino”, estos excombatientes intentaron en dos ocasiones establecer una colonia agrícola en Palestina con la idea de absorber inmigrantes de Argentina. Sin embargo, la respuesta de los funcionarios de la Agencia Judía fue consistentemente negativa, y ninguno de estos intentos llegó a materializarse.³⁴

La historia de los voluntarios que se enrolaron en la Legión Judía está muy bien documentada en la literatura académica y la autobiográfica. Alrededor de 5.000 hombres, principalmente inmigrantes judíos de origen ruso, se alistaron en Londres, en Nueva York y en Buenos Aires.³⁵ En Argentina, este movimiento de voluntarios generó un grupo conformado por 53 legionarios, la mayoría de ellos inmigrantes solteros de origen ruso de entre 20 y 35 años, predominantemente trabajadores manuales y obreros no calificados, que no lograron arraigarse en Argentina.³⁶

también: Silvia Shenkolewski-Kroll, “Intentos colonizadores agrícolas de judíos argentinos en la tierra de Israel después de la Declaración Balfour”, *Hatzionut* 23 (2006): 56 [hebreo].

34 Departamento de Colonización: S15/20990/21069 (ASC) [hebreo]; Rafael Dorón, *Legionarios de Argentina: Voluntarios en la Legión Hebrea en la Primera Guerra Mundial*, Givat Haviva 2007, pp. 35-40, 121-147 [hebreo].

35 Yigal Elam, *Los batallones hebreos en la Primera Guerra Mundial*, Tel Aviv 1979, pp. 101-120, 127-140 [hebreo]; Gur Alroey, “El encuentro de los soldados del Batallón Hebreo 39 con los judíos en Palestina”, *Iyunim: Revista multidisciplinaria para el estudio de Israel* 39 (2023): 229-236 [hebreo].

36 Leonardo Senkman, “El primer grupo de voluntarios argentinos en la Legión Hebrea

La mayoría de los voluntarios de los batallones 38 y 39 de la Legión regresó a sus hogares de origen, mientras que aproximadamente 400 decidieron quedarse en Palestina, incluidos 23 legionarios de Argentina.³⁷ En la literatura histórica y autobiográfica, estos excombatientes que se asentaron en Palestina son reconocidos como pioneros generadores de la atmósfera ideológica comunal y colectivista de la *tercera aliá*, que eventualmente llevó a la creación de las primeras granjas colectivas (*kibutzim*). Sin embargo, la mayoría fracasó en el intento de construir una sociedad colectivista y debió conformarse con una vida errante y sacrificada.³⁸

La historia del “grupo argentino” está repleta de anécdotas similares a las vividas por la mayoría de los excombatientes que se establecieron en Palestina. Las fuentes que documentan la experiencia de este grupo destacan el papel de los voluntarios argentinos en la defensa judía durante los disturbios de 1920 y 1921, especialmente en Tel Jai. Después de estos acontecimientos comenzó a gestarse entre los excombatientes de Argentina la idea de establecer una colonia agrícola destinada a absorber futuros inmigrantes judíos de Argentina. Sin embargo, la documentación disponible revela que, luego de dos fallidos intentos, el grupo argentino también tuvo que resignarse a una vida errante y dura, trabajando en la construcción de carreteras y en el drenaje de pantanos.³⁹

Particularmente revelador es el hecho de que también la *tercera aliá* civil a Palestina tuvo orígenes argentinos, en un grupo de seis inmigrantes judíos de origen ruso que lograron migrar gracias a un trámite que realizaron a través de la Asociación Sirio-Libanesa y la embajada francesa en Buenos Aires, gestión que les otorgó el estatus de exiliados árabes

(1918) y el álbum en su honor editado por M. Padalsky”, *Michael: Colección para la Historia de los Judíos en la Diáspora* 8 (1983): 30-42 [hebreo].

37 Víctor Mirelman, “La actividad sionista en la Argentina desde la Declaración Balfour hasta 1930”, *Capítulos sobre historia sionista, Biblioteca Sionista de la Organización Sionista Mundial*, Jerusalén 1976, pp. 202-206 [hebreo]; Dorón (v. nota 34), pp. 170-174, 194-196.

38 Alroey (v. nota 35), pp. 242-250.

39 La experiencia del grupo argentino esta meticulosamente relatada en las memorias de Israel Orly (Ralsky) conservadas en el Archivo Emek Izrael. Ver también: Doron (v. nota 34), pp. 136, 140-147; David Menshes, *Hombre y destino*, Tel Aviv 1969 [ídish].

sirios que retornaban a su país de origen. El caso de este pequeño grupo está documentado en un emblemático libro que registra la historia de la *tercera aliá* recopilando los recuerdos de los propios inmigrantes.⁴⁰ Lo que distingue a este particular caso de Argentina es la coyuntura de la llegada de este grupo a Palestina en abril de 1919, antes del establecimiento de las autoridades civiles inglesas, un periodo donde aún predominaba la administración militar en la región.

Con el establecimiento de la administración civil en julio de 1920 y de acuerdo a la política migratoria selectiva diseñada por las autoridades británicas y ejecutada por las autoridades judías, los certificados de *aliá* se otorgaban según las cuotas establecidas para cada país de origen, y los inmigrantes se clasificaban por tipo de visado. Los criterios para determinar el tipo de visa dividían a los inmigrantes en siete categorías principales con subdivisiones internas.⁴¹

En la correspondencia conservada en el Departamento de Aliá de la Agencia Judía y en los informes anuales del ejecutivo de la Organización Sionista Mundial, la información sobre los inmigrantes judíos de América Latina durante el periodo del Mandato Británico es escasa y desordenada. Los datos sobre ellos son esporádicos y generalmente están relacionados a los primeros grupos organizados de jóvenes sionistas registrados por la Agencia Judía como *jalutzim* (pioneros motivados por razones ideológicas) en Argentina, Brasil, Cuba, Costa Rica, Chile, México y Uruguay.⁴²

En la Tabla 1 se presentan los datos de acuerdo a categorías más amplias según el tipo de visa de los inmigrantes en general y de países latinoamericanos en particular. De esta clasificación, es posible caracterizar el perfil socio-demográfico de los inmigrantes judíos que arribaron a Palestina de América Latina durante el Mandato Británico, cruzarlo y compararlo con el perfil paralelo de la migración judía general a Palestina durante el mismo periodo.

40 Shlomo Zakharin, "De Argentina a la Tierra de Israel", en Yehuda Erez (ed.), *El Libro de la Tercera Aliá*, Tel Aviv 1964, pp. 200-202 [hebreo].

41 Reports of the Executive of the Zionist Organization (v. nota 27), pp. 11-48.

42 Reports of the Executive of the Zionist Organization, London, Reports 13-22, 1923-1939 (ASC). Ver también carpetas S6/2567/2621/2589/2659/3836 (ASC) [hebreo].

Tabla 1: Inmigrantes judíos a Palestina según el tipo de visa, 1919–1942

País de Origen	<i>Propietarios de capital</i>	<i>Estudiantes</i>	<i>Trabajadores</i>	<i>Parientes dependientes</i>	<i>Turistas radicados</i>	Total
Argentina	28%	6%	39%	11%	16%	366
Otros países de América Latina	25%	4%	56%	15%	-	535
Todos los países	16%	10%	44%	19%	10%	275.151

Fuente: Gurevich 1944 (v. nota 22), pp. 65-70.

En la información presentada en la Tabla 1 se destaca el notable porcentaje de inmigrantes de países latinoamericanos clasificados como “capitalistas” (‘Propietarios de capital’ y ‘Turistas radicados’) en contraste con el perfil predominante en la migración general (44% de los inmigrantes de Argentina, frente a un 26% del total de la migración). Este fenómeno puede atribuirse a la política selectiva, la cual permitía a aquellos con capital suficiente sortear las restricciones establecidas por las autoridades. Dadas las reducidas cuotas migratorias asignadas a los países latinoamericanos, la posesión de capital significativo y el consecuente acceso a visados relevantes representaba la única alternativa para evadir dichas limitaciones.⁴³

En el Archivo Sionista se conservan los registros de los inmigrantes que arribaron al puerto de Haifa desde agosto de 1919 hasta finales de 1947. Estos registros comprenden más de 200.000 fichas estadísticas con los datos personales de casi la mitad del total de los inmigrantes durante todo el período del Mandato Británico. Entre estas fichas, se incluyen 144

43 “Distribución de certificados de acuerdo a los países de origen, octubre 1932-marzo 1933”, S6/2551 (ASC) [hebreo].

correspondientes a 197 inmigrantes judíos de Argentina. En base a esta información desarrollé una base de datos digital con los datos personales de los inmigrantes registrados, incluyendo nombre, fecha de migración, edad, género, estado civil, profesión, tipo de visado, información sobre familiares en el país, afiliación política, nacionalidad, país de origen y último país de residencia.⁴⁴

Al cruzar y analizar los datos proporcionados por estos registros y las fuentes en su conjunto, podemos caracterizar la composición socio-demográfica de los inmigrantes provenientes de América Latina en general y la de Argentina en particular en el período examinado. Por ejemplo, el carácter familiar y joven de la migración judía latinoamericana se destaca claramente en la distribución de los inmigrantes según su género, edad y estado civil.

El 35% de los migrantes judíos de Argentina eran mujeres jóvenes y el 65%, hombres jóvenes. De todos los hombres mayores de 15 años, el 35% eran solteros. El dato correspondiente para las mujeres es mucho más bajo: menos de un cuarto de las mujeres mayores de 15 años eran solteras. Este perfil de acuerdo al género y el estado civil es menos selectivo que el de la migración general a Palestina, donde el porcentaje de solteros y solteras era mucho mayor, acercándose a la mitad de los hombres migrantes y a más de un tercio de las mujeres.⁴⁵

Un cuarto de los inmigrantes de Argentina eran niños y jóvenes hasta 14 años, un patrón muy similar al de la migración general en el período del Mandato, lo que sugiere el carácter familiar de la migración judía a la Palestina del Mandato. Más del 60% de los inmigrantes judíos de Argentina eran jóvenes adultos económicamente activos de 15 a 40 años. Este dato también está en línea con el dato correspondiente sobre la migración general: el 65% del total los inmigrantes judíos a la Palestina del Mandato estaban en este grupo de edad.⁴⁶

44 PHG/1413459, ASC. Mi profundo agradecimiento a la Dra. Lilach Barak, quien localizó para mi investigación a los inmigrantes de Argentina.

45 S. Klor, "Base de Datos Digital 197" [hebreo]; Gill (v. nota 6), pp. 46-51; Sicron (v. nota 13), pp. 12-13.

46 Klor, *ibídem*; Gil (v. nota 11), pp. 38-45; Sicron, *ibídem*, pp. 10-11.

La distribución de los inmigrantes de acuerdo a su composición profesional indica que cerca del 33% de los inmigrantes mayores de quince años eran artesanos, trabajadores y empleados no clasificados: una proporción casi idéntica a la proporción correspondiente en la migración general. Algo más del 8% eran profesionales liberales (11,5% en la migración general), el 5,5% eran empleados de oficina (4,2% en la migración general), y el 4% agricultores (15% en la migración general).⁴⁷

También desde el punto de vista étnico, el perfil de los inmigrantes argentinos es similar a la migración general: el 78% de los inmigrantes judíos argentinos eran askenazíes y el 22% sefaradíes. Sin embargo, el dato más significativo que surge de la base de datos es que el 54% de los inmigrantes de Argentina tenían familiares en Palestina. Aparentemente, no todos ellos podían depender económicamente de los mismos, y de ahí la brecha con los datos de la Tabla 1 (según la cual sólo el 11% de los inmigrantes de Argentina entraron con visas de familiares dependientes).⁴⁸

Para comprender el significado de estos patrones migratorios es necesario cruzar el perfil socio-demográfico aquí delineado con el correspondiente al de los judíos latinoamericanos. Este enfoque comparativo es esencial para descifrar las particularidades y la estructura social de la población migrante. Un aspecto distintivo es la notable presencia de trabajadores manuales y obreros no calificados entre los inmigrantes frente al de comerciantes y de estudiantes, estos últimos predominantemente destacados entre los judíos latinoamericanos.⁴⁹

La gran mayoría de los judíos en América Latina residían en las principales capitales de los diversos países, integrados exitosamente en sectores como el comercio, la industria y las profesiones liberales. Este fenómeno de urbanización y ascenso social, evidente ya en la década de 1930, se intensificó durante y después de la Segunda Guerra Mundial,

47 Klor, *ibídem*; Gil, *ibídem*, pp. 64-74; Sicron, *ibídem*, pp. 16-17.

48 Klor, *ibídem*; Sicron, *ibídem*, pp. 5-8. Ver también: Roberto Bachi, *The Population of Israel*, Jerusalem 1977, pp. 37-40; Gurevich (v. nota 22), p. 104.

49 Uriel O. Schmelz y Sergio DellaPergola, *La estructura del judaísmo latinoamericano: La demografía de los judíos en Argentina y en otros países de América Latina*, Tel Aviv 1974, pp. 112, 119-120 [hebreo].

acelerando la inserción de los judíos en la clase media y su participación activa en las sociedades civiles de sus respectivos países.⁵⁰

Tabla 2

Población Judía en América Latina - 1945	
País	Judíos
Argentina	350.000
Brasil	100.000
Uruguay	37.000
Chile	25.000
México	16.000
Cuba	10.000

Fuente: *American Jewish Year Book* 1947-1948, vol. 49, p. 733.

El análisis comparativo resulta ilustrativo y puede reflejar también las motivaciones de los inmigrantes. Este análisis sugiere que el perfil predominante entre estos inmigrantes era de individuos que no experimentaron la misma movilidad social ascendente que caracterizó a la gran mayoría de los judíos en países como Argentina, Brasil, Chile, México o Uruguay. En otras palabras, aquellos que optaron por migrar representaban sectores de la población judía que no lograron consolidar un proyecto de vida estable en sus países de residencia en América Latina.

La migración judía latinoamericana a Palestina fue sumamente selectiva, joven y con un marcado carácter familiar, compuesta en su mayoría por trabajadores manuales, artesanos y obreros no calificados. Las fuentes analizadas también indican que el deseo de reunirse con familiares fue uno de los principales motivos de la migración, generando “cadenas

50 Avni (v. nota 16), pp. 170-172; Judith L. Elkin, *The Jews of Latin America*, New York 1998, pp. 131-158.

migratorias” compuestas por individuos y familias jóvenes durante todo el periodo aquí examinado, y como veremos a continuación, también después de la creación del Estado de Israel.

Jornadas pioneras latinoamericanas en Israel durante la migración masiva, 1948-1951

La migración judía a Palestina se consolidó como pilar fundamental en la fundación del Estado de Israel. De los 650.000 judíos que vivían en el área del Mandato Británico el 14 de mayo de 1948, sólo el 35% había nacido en Palestina. En el transcurso de sus primeros tres años de independencia, Israel experimentó un flujo migratorio sin precedentes en la historia de las migraciones modernas. Más de 700.000 inmigrantes duplicaron el tamaño de la población judía local en circunstancias económicas, sociales y de seguridad extremadamente complejas. La inmensa cantidad de inmigrantes en relación a la población judía local, junto al elevado costo financiero y las tensiones inherentes a la organización y ejecución de este colosal proyecto, convirtió a la migración masiva durante esos años en uno de los experimentos sociales más complejos en la historia de la sociedad israelí.⁵¹

De este primer contingente, aproximadamente la mitad procedía de Europa oriental, constituida mayoritariamente por sobrevivientes del Holocausto. El resto provenía de países de mayoría musulmana. Un porcentaje significativo de estos últimos fue reubicado en Israel mediante campañas migratorias organizadas específicamente para tal fin, logrando traer comunidades judías enteras de Yemen e Irak. Durante esta corriente masiva llegaron también judíos procedentes de Libia, Siria, Líbano, así como de aproximadamente la mitad de las comunidades judías residentes en Turquía e Irán. Judíos de Egipto y de la India también se integraron a la población israelí en estos años. En contraste, sólo un número reducido de

51 Dvora Hachohen, *Inmigrantes en turbulencia: La gran ola migratoria al Estado de Israel y su absorción, 1948-1952*, Jerusalén 1994, pp. 54-76 [hebreo]; Ídem, “En los campos de batalla de la Aliá”, *Dappei Aliá* 22 (1952): 4-5 [hebreo].

inmigrantes de países de Europa occidental y de las Américas se registró durante este período de migración masiva.⁵²

Para poder identificar a los inmigrantes de países latinoamericanos en este primer periodo de migración masiva es necesario rastrear la documentación de la oficina regional de la Agencia Judía en Buenos Aires, reestructurada y establecida en noviembre de 1947.⁵³ En un informe de las actividades del Ejecutivo Sionista de esos años, se destaca a la oficina regional en Buenos Aires como la responsable de fomentar y organizar la *aliá* de América Latina, enfatizando especialmente el trabajo realizado en la organización de la migración de grupos de *jaltzim* a diferentes *kibutzim*, y en particular, la actividad realizada para reclutar y movilizar 450 voluntarios de 13 países latinoamericanos a través de Majal, un grupo de más de 3.500 voluntarios extranjeros de 43 países establecido para combatir en la Guerra de la Independencia de Israel.⁵⁴

Inmediatamente después de la declaración de la independencia, la oficina regional comenzó a funcionar como representación diplomática oficial del gobierno israelí, aunque sin reconocimiento oficial del gobierno argentino hasta mediados de 1949. Durante todo ese periodo la oficina en Buenos Aires funcionaba de manera semi-clandestina y sin procedimientos claros y organizados. Solo en julio de 1949 se trasladó al personal de la legación diplomática israelí de Montevideo y se lo instaló en un imponente edificio en el centro porteño adquirido por un grupo de judíos argentinos.⁵⁵

La falta de información disponible para aquellos interesados en migrar y la dificultad de asistir a los inmigrantes con los documentos y trámites

52 Hacothen (v. nota 51), pp. 318-328; Sicron (v. nota 13), p. 23.

53 De Shlomo Garner a Yitzhak Rafael, "Resumen de la Agencia Judía en Sud América", 4.7.1951, Centro Logístico de la Agencia Judía (CLAJ), Tserifin, Carpeta 1198; Silvia Schenkolewski-Kroll, *El Movimiento Sionista y los partidos políticos sionistas en Argentina, 1935-1948*, Jerusalén 1996, p. 347 [hebreo].

54 *Activity Report*, 1946/47-1950/51, submitted to the 23rd Zionist Congress, August 1951, CZA, K98 XXIII, pp. 33-35.

55 Arie Scheel (Eshel), 31.10.1948, S6/660 (ASC) [hebreo]; Jacobo Tsur, *La Credencial número 4: Primera misión diplomática en Sud América*, Tel Aviv 1981, pp. 22, 45 [hebreo].

de viaje caracterizó la actividad de la oficina regional y luego la de la embajada israelí.⁵⁶ En una ocasión, el primer embajador de Israel en Buenos Aires reportó al Ministerio de Relaciones Exteriores que la falta de información afectaba profundamente el proceso de *aliá* de América Latina. Con franqueza inusual en este tipo de informes, el diplomático confesó que él mismo desalentaba a aquellos judíos de clase media interesados a reubicarse en Israel por temor a que “migren y sean atrapados por una red de promesas sin fundamentos”.⁵⁷

La situación cambió significativamente con la inauguración de la oficina regional del Departamento de Aliá de la Agencia Judía en Buenos Aires en abril de 1950. A partir de entonces, esta oficina se encargó de coordinar todas las actividades relacionadas con la migración, incluyendo la difusión de la información relevante, la inscripción y la selección de los candidatos en las oficinas de la Agencia Judía. El registro inicial de los inmigrantes incluía información personal de los candidatos como edad, estado civil y profesión. La oficina regional también se encargaba de la asistencia en la realización de un examen médico y los trámites del viaje hasta la llegada de los inmigrantes a Israel.⁵⁸

Las fuentes que documentan la actividad del Departamento de Migración en Buenos Aires ilustran claramente las expectativas formuladas por la política migratoria israelí respecto de los judíos latinoamericanos. A fines de octubre de 1950, el director de dicha oficina recibió instrucciones precisas del secretario del Departamento en Jerusalén sobre las cuotas de inmigración estimadas para el semestre que terminaría en marzo de 1951, distribuidas de la siguiente manera: 50 inmigrantes mensuales provenientes de Argentina, 30 de Brasil y 40 de otros países de América Latina. De acuerdo con las instrucciones precisas, todos los inmigrantes debían ser jóvenes menores de 25 años o personas económicamente autosuficientes que no requerían apoyo de la Agencia Judía. En todos los casos, la

56 Scheel (Eshel), *ibídem*.

57 De Jacobo Tsur a Walter Eytan, “La promoción y la organización de la *aliá* de América Latina”, 13.10.1949, Archivo Nacional del Estado de Israel (ANI), gimel-13/5558 [hebreo].

58 De Shlomo Garner a Yitzhak Rafael (v. nota 53).

oficina debía ajustarse al cupo preestablecido y aprobado por el Comité Coordinador.⁵⁹

Resulta muy interesante y al mismo tiempo revelador el hecho de que la independencia de Israel no alteró la política migratoria selectiva sionista. En contraste con el principio de la migración libre e ilimitada (*aliá jofshit*) plasmado en la Declaración de la Independencia y posteriormente en la Ley del Retorno, la *aliá* a Israel siguió estando sujeta a cuotas selectivas basadas en criterios socioeconómicos y culturales. La cuota migratoria para los países latinoamericanos se basaba, aparentemente, en la cantidad de inmigrantes que arribaron de esos países desde mayo de 1948.

Un informe sobre las actividades del Ejecutivo Sionista durante los primeros años de migración masiva indica la llegada de aproximadamente mil inmigrantes por año procedentes de quince países latinoamericanos a Israel.⁶⁰ Sin embargo, el número real de inmigrantes de América Latina era mayor, ya que las estadísticas oficiales sólo registraban el país de nacimiento del inmigrante y no su último lugar de residencia. Una fuente cuantitativa reveladora proporciona datos más completos sobre los inmigrantes de países latinoamericanos, permitiendo diferenciar entre aquellos nacidos en América Latina y aquellos originarios de dichos países que no nacieron allí. Según esta información, claramente ilustrada en la tabla 3, el número de inmigrantes procedentes de países latinoamericanos supera notablemente las cifras oficiales.

59 De Yehuda Kashtan a Shlomo Garner, 20.10.1950, S6/6203 (ASC) [hebreo]. El Comité Coordinador fue establecido en mayo de 1950 para tomar decisiones relacionadas a la migración, la absorción y la colonización. El comité estaba compuesto por cuatro representantes del ejecutivo sionista y cinco representantes del gobierno israelí, liderado y dirigido por el Primer Ministro. Ver: "El Comité Coordinador", *Dapei Aliá* 13 (1949/50): 4-15.

60 *Activity Report* (v. nota 54), pp. 215-216.

Tabla 3

<i>Migración a Israel de países latinoamericanos de acuerdo al país de nacimiento y al último país de residencia, mayo-diciembre 1949</i>		
País	País de nacimiento	Último país de residencia
Argentina	257	557
Brasil	107	251
Chile	30	82
Otros países en Sudamérica	81	275
México	28	54
Otros países en Centroamérica	45	159
Total	548	1.378

Fuente: Gill 1950 (v. nota 11), p. 34.

Las fuentes históricas que documentan esta primera etapa indican que alrededor de 5.000 inmigrantes arribaron desde países latinoamericanos durante el periodo de migración masiva.⁶¹ De acuerdo a un detallado y meticuloso texto preparado por uno de los referentes principales de los inmigrantes de América Latina en Israel, alrededor del 35% de los inmigrantes procedentes de países latinoamericanos eran jóvenes *jalutzim* de los movimientos juveniles, especialmente de Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Cuba y México, que se establecieron en los *kibutzim* Mefalsim, Ein HaShloshá, Ga’ash, Ramot Menashé, Givat Zaid, Be’erí, Mishmar HaNéguev, Sá’ad, Kisufim y Kinéret.⁶²

La historiografía de la *aliá jalutzit* de América Latina señala que esta corriente comenzó con la *aliá* de 10 jóvenes de movimientos juveniles

61 De Shlomo Garner a Isaac Rafael (v. nota 53); Moshe Kitron, “Las posibilidades de la *aliá* latinoamericana”, *Hador*, 31.10.1951, S/71/205 (ASC) [hebreo].
62 De Moshé Kitron a David Ben Gurión, “Memorándum sobre el tema: ‘Judaísmo Latinoamericano’”, 14.11.1952, A/494/11 (ASC) [hebreo].

en Argentina que utilizaron los primeros diez certificados asignados a los judíos latinoamericanos por la Agencia Judía después de la Segunda Guerra Mundial y se radicaron en los *kibutzim* Gvat, Negva y Nitzanim. La historia de estos pioneros está repleta de anécdotas, obstáculos y adversidades similares a las descripciones de los *jalutzim* de la *tercera aliá*, adquiriendo de esta manera gran valor simbólico.⁶³

La importancia de este grupo pionero fue crucial para la continuidad de la *aliá*, ya que generó cadenas migratorias de cientos de jóvenes provenientes de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Cuba y México hacia los *kibutzim* antes de la creación del Estado de Israel. Estos jóvenes de América Latina participaron en la Guerra de la Independencia. El grupo de Gvat combatió en Degania Bet, en Kfar HaJoresh, en la zona de colonias al este del Sharón y en el valle del Jordán; el grupo de Negva participó en la batalla por la defensa de dicho *kibutz* ante los ataques egipcios; y los muchachos y muchachas de Nitzanim combatieron en su *kibutz*: tres de ellos cayeron en combate y otros fueron tomados prisioneros.⁶⁴

La corriente de *jalutzim* de países latinoamericanos no sólo continuó fluyendo durante la guerra, sino que incluso se acrecentó y diversificó tras la creación de Israel. El grupo de Gvat fundó Mefalsim: el primer *kibutz* latinoamericano. Los jóvenes de Nitzanim fundaron el *kibutz* Ein HaShloshá, en homenaje a sus tres compañeros caídos en combate. Lo mismo hicieron los jóvenes de Negva cuando fundaron el *kibutz* Ga'ash. Una nota publicada el 13 de junio de 1949 en la prensa israelí daba la bienvenida a los miembros de Mefalsim al día siguiente de su fundación destacando que eran “hijos y nietos de pioneros de la colonización agrícola del barón Hirsch en Argentina hace cincuenta años, y nativos de Uruguay, Brasil y Chile del movimiento Dror que lucharon en la guerra de la Independencia”.⁶⁵ La nota continuaba con la siguiente descripción:

63 Benzion Benshalom, *Con los ojos abiertos: Observaciones y reflexiones sobre la vida judía, el sionismo y los movimientos juveniles en América Latina*, Jerusalén 1954, pp. 36-46 [hebreo].

64 Klor (v. nota 6), pp. 143-147.

65 “Mefalsim: El primer *kibutz* sudamericano en Israel”, *Davar*, 13.6.1949, p. 1 [hebreo].

La edad promedio de los miembros del *kibutz* es de 23 años. Hay quince familias y ya han nacido cuatro niños. Muchos de los miembros abandonaron sus estudios universitarios, a pesar de la oposición de sus padres, y se radicaron en el *kibutz*. Otros miembros eran excombatientes del Majal que se incorporaron al *kibutz* luego de ser dados de baja del servicio militar.⁶⁶

La mayoría de los jóvenes reclutados en el Majal estaban vinculados a los movimientos juveniles. Algunos se enrolaron en el Palmaj, mientras que otros se incorporaron a la Brigada 9 (Brigada Oded), específicamente en los batallones 91 y 92, compuestos por voluntarios hispanoparlantes. Los voluntarios de estos dos batallones llegaron a Israel en grupos separados. El primero llegó a Israel a principios de julio de 1948 y estaba compuesto por 27 voluntarios de Argentina, 16 de Uruguay y dos de Brasil. Otro grupo de 20 voluntarios de Chile llegó a Haifa a fines de julio. Un tercer grupo incluyó voluntarios de Argentina, Uruguay y Brasil. Además, se registraron también voluntarios de Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Venezuela.⁶⁷

De acuerdo a un documento conservado en la sección Majal del Archivo Sionista, aproximadamente 250 voluntarios de países latinoamericanos se establecieron en Israel después de la guerra.⁶⁸ Una considerable cantidad de ellos se unió a sus compañeros y fundó los primeros *kibutzim* latinoamericanos. No obstante, muchos otros, en su mayoría jóvenes adultos, no pertenecían a los movimientos juveniles y lograron migrar gracias al mecanismo especial de reclutamiento del Majal, extendiendo y diversificando de esta manera cadenas migratorias de judíos de países latinoamericanos.⁶⁹

Tras la guerra, muchos de estos voluntarios inmigrantes que no formaban parte de los movimientos *jalutzianos* buscaron establecerse en diferentes centros urbanos emergentes. En una lista que contiene información personal

66 *Ibidem*, *ibidem*.

67 A. Levin a L. Harris, 14.10.1948, L62/80 (ASC) [hebreo].

68 “Voluntarios latinoamericanos en Israel” [español], L62/8 (ASC).

69 Arye Eshel a David Ben-Gurión, 17.2.1950, gimel-15/5558 (ANI) [hebreo].

de 96 voluntarios de América Latina asignados a asentamientos urbanos cerca de Tel Aviv (Hadar Iosef), Haifa (Kiryat Iam) y Jerusalén (Bait Vagán), la mitad provenían de Argentina, 18% de Brasil, 12% de Uruguay, 10% de Chile y el resto incluía voluntarios de Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, México, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela. Más del 60% eran solteros; la mayoría pertenecía a la clase trabajadora, principalmente artesanos y obreros. Un cuarto de los voluntarios declararon que tenían familiares radicados en el país.⁷⁰

No sólo *jaltzim* y voluntarios migraron a Israel es esta primera etapa. En ciertos casos, siguiendo sus pasos, también llegaron sus respectivas familias, amigos y conocidos. “Quería estar cerca de mis amigos más cercanos pero no me interesaba la vida colectivista; por lo tanto, pedí radicarme cerca del *kibutz* Mefalsim”, recordó el profesor Jaim Dorón en una entrevista realizada en su departamento en Ramat Gan cincuenta años después.⁷¹ Sus amigos y su propia hermana fueron miembros fundadores de Mefalsim. A diferencia de ellos, él decidió terminar sus estudios de Medicina en la Universidad de Buenos Aires para luego trabajar como médico en un poblado de Sha’ar HaNéguev.⁷²

En muchos de los casos aquí señalados, los padres y otros familiares migraron siguiendo los pasos de sus parientes. Respecto a esta corriente las fuentes históricas disponibles indican que se enfrentaban con dificultades que ni la Agencia Judía ni el gobierno israelí habían podido resolver. Se trataba generalmente de jefes de familias, trabajadores manuales, especialmente artesanos. De acuerdo a una fuente de esos años, “decenas de familias que emigraron en 1950-1951 fueron llevadas a campos de inmigrantes”.⁷³ Según este documento, también cuando lograron establecerse más tarde en una ciudad la decepción fue tan grande que la mayoría regresaron a

70 L62/7-8, L62/80 (ASC) [hebreo].

71 Jaim Dorón (entrevista personal), Ramat Gan, 19.8.2008.

72 Años después, ya como Director General de la Kupat Jolim Clalit, Dorón diseñó un proyecto que logró traer en grupos previamente organizados a más de 200 inmigrantes médicos de América Latina, que se establecieron en su mayoría en Beer Sheva. Ver: Jaim Dorón & Shifra Schwartz, *Medicina en la comunidad*, Beer Sheva 2004, pp. 91-92 [hebreo].

73 De Kitrón a Ben Gurión (v. nota 62).

sus países de origen, afectando severamente al proceso de migración y “causando una desaceleración significativa en el ritmo general de la *aliá* de América Latina que el último año ha llegado a cuentagotas: la mayoría de los dos grandes asentamientos, Argentina y Brasil, mientras que de otros países la *aliá* ha cesado casi por completo”.⁷⁴

En el memorando sobre el judaísmo latinoamericano solicitado por Ben Gurión, anteriormente citado, podemos encontrar también una descripción detallada de la *aliá* y de los *olim* de América Latina de esos primeros años. “Últimamente somos testigos de un fenómeno trágico-cómico”, señaló el autor del texto en su informe y agregó la siguiente anécdota:

El departamento encargado de la *aliá* anglosajona por parte de la Agencia Judía me contactó pidiendo que le mande ‘clientes’ de origen sudamericano. De hecho, varias familias de América Latina han gozado de los servicios del departamento anglosajón. Sin embargo, estos son casos aislados y yo no puedo anunciar en América del Sur: “Diríjanse al departamento anglosajón.” Un anuncio de este tipo provocaría indignación en esos países [...] Actualmente hay decenas de familias que se han asentado en colonias de inmigrantes, entre ellas Sde Dvorá, Kfar Warburg, Tel Adashim y otras; no menos significativo es el número de aquellos que han establecido pequeñas fábricas, o se han unido como miembros a diferentes cooperativas; en la tercera línea llegan inmigrantes profesionales, funcionarios públicos, comerciantes y empresarios.⁷⁵

A pesar de las dificultades, la falta de información y las trabas burocráticas impuestas por el *establishment* israelí y la política migratoria selectiva, los inmigrantes de países latinoamericanos que arribaron durante los primeros tres años de migración masiva forjaron los cimientos y allanaron el camino para las decenas de miles de que llegaron *a posteriori*. A modo de ilustración, de acuerdo a una publicación de la Agencia Judía basada en las impresiones y las observaciones en una gira realizada en 1956, más de 2.000 *jaltzim* de países latinoamericanos se habían establecido en más

74 Moshé Kitrón, “Las posibilidades de la *aliá* latinoamericana”, *Hador*, 31.10.1951, S/71/205 (ASC) [hebreo].

75 De Kitrón a Ben Gurión (v. nota 62).

de treinta asentamientos rurales, especialmente en los *kibutzim* del sur de Israel.⁷⁶

En muchas ocasiones, los familiares de estos *jalutzim*, principalmente los padres que querían reunirse con sus hijos, tuvieron dificultades para llegar a Israel debido a las restricciones de la política selectiva. La historia de Kefar Argentina (hoy en día, *moshav* Nir Zvi), es un ejemplo conmovedor que ilustra las dificultades que debieron sortear algunas familias de clase media para hacer *aliá* en forma autogestionada y de esa manera esquivar las restricciones inmigratorias. La solución que encontraron esos padres fue el establecimiento en 1952 de una empresa llamada “Moshavá Jaklait-Ta’asiatit [colonia agrícola-industrial] República Argentina”, con el propósito de fundar un *moshav* en Israel dedicado a actividades agropecuarias e industriales. El emprendimiento tuvo éxito, muchos judíos de Argentina adquirieron acciones, compraron tierras, levantaron una aldea y fueron quienes –de hecho– financiaron la *aliá* de cientos de familias argentinas.⁷⁷

En las memorias de uno de los fundadores de Kefar Argentina, se revelan también las motivaciones de los inmigrantes. “En aquel entonces, mis dos hijos mayores participaban activamente en el movimiento Hashomer Hatzáir y estaba seguro de que pronto harían *aliá*. En cuanto a mi esposa, mi hijo menor y yo, también estábamos convencidos de que, tarde o temprano, haríamos lo mismo”, afirmó. Sin embargo, confesó que la situación de aquellos tiempos le generaba numerosas preocupaciones debido a los obstáculos burocráticos que impedían concretar la migración:

No tengo una ocupación específica, he pasado los 50 y mi salud no es precisamente la mejor. Es cierto que la fábrica que poseía prosperaba, pero nunca había superado la barrera de la clase media y, ni en mis cálculos más optimistas, lograba acumular el capital suficiente como para garantizar a mi familia una existencia sin preocupaciones en Israel, donde la situación es bastante complicada para quienes llegan con pocos

76 Moisés Joselevich, *Jornadas pioneras: Apuntes para una historia del movimiento jalutziano de América Latina*, Jerusalén 1957, pp. 158-159.

77 Klor (v. nota 6), pp. 170-178.

recursos. Numerosas familias de clase media de Argentina liquidaron sus negocios y se trasladaron a Israel sin asesoramiento previo, y en poco tiempo, regresaron a Argentina, desilusionadas y amargadas tanto espiritual como física y económicamente. Algunos de ellos, sionistas comprometidos, ahora se sienten avergonzados de aparecer en público. Conocía muy bien que una abrumadora mayoría de los potenciales *olim* enfrentaban una situación similar a la mía.⁷⁸

Las fuentes históricas revelan también las actividades de aquellos que no migraron y aun así se esmeraron por ayudar a sus familiares radicados en Israel. Los padres de los miembros del *kibutz* Mefalsim crearon una compañía llamada Jevrat Mefalsim que, en efecto, colaboró para el desarrollo del *kibutz*. Otro grupo promovió la fundación de un banco para llevar a cabo transacciones económicas de los *olim* y de inversores de los países de habla hispana. Este emprendimiento fue el que dio origen al Agro-Bank en Tel Aviv, una institución que durante largos años sirvió de puente financiero entre las comunidades judías latinoamericanas y el Estado de Israel.⁷⁹

El caso de los *olim* procedentes de América Latina durante la ola migratoria masiva representa un caso único y excepcional. Este reducido grupo no reflejaba en su estructura socio-demográfica ni en sus motivaciones el perfil típico de los cientos de miles de inmigrantes que arribaron a Israel en los primeros años de masiva inmigración. La gran mayoría de los inmigrantes arribaron sin recursos económicos ni ocupaciones definidas, lo que supuso una carga financiera considerable para el incipiente Estado de Israel, que contaba con una infraestructura financiera frágil y no estaba adecuadamente equipado para proporcionar vivienda, empleo, servicios de salud, educación y asistencia social a los recién llegados, entre ellos los *olim* latinoamericanos.

78 Moshé Melman, *Los comienzos del Kefar Argentina*, 1979, p. 10 [hebreo].

79 Klor (v. nota 6), pp. 167-168. Ver también: De Y. Zeitlin al Dr. E. Neumann, “Un banco israelí para América Latina”, 18.11.1953, S39/201 (ASC) [hebreo].

Resumen y conclusiones

En la historia de los primeros inmigrantes de países latinoamericanos a Palestina durante el Mandato Británico, y posteriormente durante la ola de migración masiva durante los primeros tres años de existencia del Estado de Israel, se oculta un relato único y extraordinario. Se trata de un grupo poco numeroso en comparación con los flujos generales en los dos periodos aquí analizados. En ambos casos, el fervor ideológico y las características socio-económicas de los inmigrantes revelan la compleja y amplia gama de motivaciones, rutas desconocidas y trayectorias migratorias que constituyen la particularidad de los casos aquí estudiados.

El perfil de los inmigrantes que llegaron a Israel desde quince países latinoamericanos durante la ola masiva de los primeros tres años, es similar al perfil de los inmigrantes de la *tercera aliá* y muy diferente al perfil de los cientos de miles que llegaron durante la ola migratoria masiva. Las motivaciones ideológicas y las características socio-económicas de los inmigrantes de América Latina parecían adecuarse más a la sociedad colonizadora de comienzos del siglo XX y menos a la de Israel de los años cincuenta, dedicada a absorber a cientos de miles de inmigrantes en condiciones socio-económicas, políticas y de seguridad extremadamente complejas.

Como consecuencia, no quedó rastro alguno de estos inmigrantes de países latinoamericanos en la narrativa histórica de las migraciones en el contexto israelí. El examen de estos dos casos particulares revela que se trata en realidad de dos casos de *aliá* de acuerdo a las tipologías sionistas, diferente a la de los cientos de miles que llegaron durante el mismo período. Además, la importancia de estos dos primeros grupos pioneros fue crucial para la continuidad de la migración, forjando los cimientos y allanando el camino para las decenas de miles de inmigrantes de países latinoamericanos que llegarían posteriormente, durante las convulsionadas décadas de 1960, 1970 y 1980 en América Latina.